Las palabras comodín: sobre *cosas, cacharros, chismes* y *cachivaches*

Concha de la Hoz Fernández
Universidad de Oviedo

«El idioma de un pueblo nos da su vocabulario,
y su vocabulario es una biblia bastante fiel de todos los conocimientos de ese pueblo;
solo por la comparación del vocabulario de una nación en épocas distintas,
nos formaremos una idea de su progreso.»
(Diderot)

Aunque muchos de nosotros no estaremos de acuerdo en su totalidad con la afirmación de Foucault, nos parece interesante recoger aquí lo que dice este autor sobre la idea de una lengua ideal, y cito: «En un primer examen, es posible definir las palabras por su arbitrariedad o su carácter colectivo» (Foucault, 2005: 86), pues «Debe haber un lenguaje, posible cuando menos, que recoja la totalidad del mundo en sus palabras y, a la inversa, el mundo, como totalidad de lo representable, debe poder convertirse, en su conjunto, en una enciclopedia» (Foucault, 2005: 90). Señala también Foucault que «Conocimiento y lenguaje se entrecruzan estrictamente. Tienen el mismo origen y el mismo principio de funcionamiento en la representación, se apoyan uno en otro, se complementan y se critican sin cesar» (Foucault, 2005: 91)... y es precisamente desde la crítica posterior a la reflexión cuando, como profesora de ELE, me pregunto: ¿qué estamos haciendo los profesores de español con esas palabras, a las que aquí nos referiremos con el término «palabras comodín», que no las enseñamos en clase? Pues que inicialmente las rechazamos de nuestra programación sin darnos cuenta de su vital importancia, pero bien es cierto que lo hacemos sin querer, por tener interiorizada una oposición inconsciente hacia las palabras de este tipo, oposición que proyectamos sin darnos cuenta en el aula de ELE porque, primero como estudiantes de español lengua materna y después como profesores de español lengua extranjera, hemos perseguido, entre otros, un mismo objetivo: alcanzar un dominio del léxico tan alto como sea posible. A muchos, además, nos gustaría tener al hablar la precisión que en la mayoría de los casos caracteriza a la lengua escrita. Todos los hablantes de español como L1 tenemos bien aprendida la lección sobre la no conveniencia de utilizar palabras comodín y, si no lo recuerdan, basten para ello algunos ejemplos.

El *Manual de español urgente* de la Agencia EFE se lamenta del empobrecimiento del léxico y entre sus consideraciones generales hace la siguiente (1992: 18):

> El idioma no se aprende por mera impregnación del ambiente, por simple contagio. Se debe estudiar poniendo atención en la lectura de buenos escritores, y desconfiando del propio conocimiento.

Gómez Torrego, en su *Manual de español correcto II*, en el capítulo dedicado al «Estilo» señala (1989: 251-252):

ASELE. Actas XVI (2005). CONCHA DE LA HOZ FERNÁNDEZ. Las palabras comodín: sobre «cosas»,...
Centro Virtual Cervantes

> La repetición de *verbos* excesivamente polisémicos como «hacer», «haber», «tener», «ser», etc., o de sustantivos como «cosa», «cuestión»... es clara muestra de pobreza léxica y de estilo poco elegante. Se trata de conseguir más *variedad* léxica y mayor riqueza de matices semánticos, empleando otras palabras más *exactas* y *precisas*.

Gómez Torrego también, en otra de sus conocidas obras: *El buen uso de las palabras*, le dedica un pequeño capítulo a lo que él denomina *palabras-cliché*, en el que nos dice (1992: 113):

> En el buen uso de las palabras hay que procurar huir, en la medida de lo posible, de ciertas voces «cliché», que suelen ser excesivamente polisémicas, por lo que resultan semánticamente descoloridas. [...] es aconsejable utilizar lo menos posible **sustantivos** como *cosa, chisme, rollo, tema, chorrada*, etc. que suelen emplearse como señal inequívoca de pobreza léxica o de excesiva laxitud en el uso del idioma.

Max Hamann, lingüista y coordinador de lenguaje de la Universidad peruana de Ciencias aplicadas, sostiene que «los alumnos escriben como si hablaran», y que además no hablan bien (Grijelmo, 2001:16-17):

> Llegan a las aulas universitarias con un vocabulario limitado al del ámbito familiar, al de las amistades, al del círculo de diversión. Por tanto, ingresan sin la habilidad desarrollada para dar nombres específicos y utilizan *palabras genéricas* como 'cosa', 'esto', 'aquello' o 'eso'. Si les preguntas ¿qué es el amor? Te responderán 'el amor es cuando por ejemplo...' o 'es una cosa que...'.

Por su parte, Cassany, en su libro *La cocina de la escritura*, en el capítulo titulado «Nueve reglas para escoger palabras» cita como regla número tres la siguiente: *Eliminar los comodines*, regla en la que utiliza y explica el término que en esta ocasión hemos elegido para la presente comunicación. Dice Cassany (1995: 147):

> Si el comodín es la carta que encaja en cualquier juego, la *palabra-comodín* es aquel nombre, verbo o adjetivo, de sentido bastante genérico, que utilizamos cuando no se nos ocurre otra palabra más específica. Son palabras comodín las que sirven para todo, que se pueden utilizar siempre, pero que precisan poco o nada el significado de la frase. Si se abusa de ellas, empobrecen la prosa y la vacían de contenido. Ejemplo:
> Nombres: *aspecto, cosa, elemento, hecho, información, problema, tema...*
> Verbos: *decir, hacer, poner, tener...*
> Adjetivos: *bueno, interesante, positivo...*

Un sondeo elaborado por la Editorial Alfaguara en 1998 señala como conclusión inequívoca que los principales riesgos para el futuro del español radican, entre otros, en «el empobrecimiento del lenguaje por parte de los medios de comunicación y de cuantos hablan en público», respecto a lo cual, Álex Grijelmo en *Defensa apasionada del idioma español* comenta (2001:17-24):

> Los presentadores de los espacios infantiles figuran en esa privilegiada clase social. Pero lejos de asumir su responsabilidad, acudirán continuamente en su gorgojeo a *expresiones comodín*, como lo «guay» que les ha parecido una película, anulando en los pequeños espectadores las diferencias entre «buena»,

ASELE. Actas XVI (2005). CONCHA DE LA HOZ FERNÁNDEZ. Las palabras comodín: sobre «cosas»,...
Centro Virtual Cervantes

> «interesante», «divertida», «entretenida», «apetecible», «admirable», «graciosa», «estupenda», «ágil», «artística», «sorprendente», «sobrecogedora»... [...] Perdemos vocablos y conceptos como perdemos capacidad de ideación y observación. [...] Los intelectuales pierden peso en la sociedad, y lo ganan los cantantes, los presentadores de televisión y los hijos de los anteriores. El gran vínculo de las masas ya no son las novelas donde brillan las palabras, sino el cine y la televisión, donde se deforman.

Con el panorama descrito se puede comprender perfectamente lo que muchos profesores de ELE hemos hecho hasta ahora: obviar las palabras comodín de nuestras programaciones, de los repertorios léxicos con los que trabajamos habitualmente... pero si nos paramos a pensar: ¿podemos como hablantes de español prescindir de *cosas, cacharros, chismes* y *cachivaches*? La respuesta sería, en mi opinión, unánime: no. Entonces ¿por qué estamos negando estas palabras a nuestros estudiantes? Porque, insisto, la mayoría de los comodines brillan por su ausencia en el aula y, si aparecen, no es precisamente en el lugar que les debería corresponder.

El trabajo de Samper Hernández, por ejemplo, recoge la palabra comodín *bicho* en la parte del Anexo dedicada a «Los animales» (2002: 119-121). Pues bien, no me negarán que en el aula de ELE hay más posibilidades de que entre antes cualquier *bicho* que un *mono* (19/105), una *jirafa* (25/105), un *hipopótamo* (44/105) o una *gacela* (62/105). Algunos me dirán que indiscutiblemente estamos ante un campo léxico, el de los animales, de fácil adquisición no sólo en español, sino también en otras lenguas, pero ¿qué les parece que los *bichos* queden relegados al puesto número 78 entre los 105 animales que cita Samper Hernández y se registren con un índice de frecuencia menor que la *pitón* (37/105), la *iguana* (39/105) o el *chacal* (73/105), por citar algunos ejemplos?

A mí al menos, en su día, me pareció chocante y fue entonces cuando decidí salir de «el zoológico» y acercarme hasta «la cocina» a prepararme un café, pero me encontré con los *cacharros* de la comida sin recoger... sí, porque los hablantes de español hacemos algo tan simple como *fregar, secar* y *recoger los cacharros*. Sin embargo, a nuestros estudiantes de ELE les enseñamos a hacer lo mismo, en clase, con toda la propiedad, con la *olla* (15/86), la *cazuela* (19/86), la *paellera* (30/86) y la *marmita* (40/86), porque entre las 86 palabras recogidas por Samper Hernández en el campo léxico de «La cocina y sus utensilios» (2002: 103-105) ¡no hay cacharros! Y yo les pregunto: ¿se imaginan ustedes una cocina sin cacharros?... Pues en ELE es posible ya que, con la mejor de nuestras intenciones, les hemos enseñado a nuestros estudiantes en las clases de vocabulario los términos exactos y precisos, no vaya a ser que en algún momento confundan un *cucharón* (18/86) con una *espátula* (71/86) y además de echar a perder el guiso que estén preparando en ese momento, los profesores pensemos que su intercambio comunicativo ha fracasado.

A la vista de los ejemplos que les he propuesto y parafraseando a Izquierdo Gil, debemos recordar que «La vida cotidiana nos proporciona numerosos ejemplos de situaciones en las que los hablantes de una lengua se ven obligados a activar su competencia estratégica cuando existe un problema de tipo comunicativo». (2004: 101) ¿Por qué entonces no desarrollamos esa competencia entre los estudiantes ofreciéndoles algo tan práctico como las palabras comodín?

Corda y Marello ya señalaron en 1999 –y cito de la traducción realizada por Izquierdo Gil (2004: 103)– que:

> Los estudiantes también deben saber usar conscientemente las estrategias de compensación. Si no recuerdan o no saben una palabra, pueden [...] adoptar las mismas técnicas de las que se sirven los hablantes nativos cuando no encuentran la palabra que buscan: usar, por ejemplo, palabras genéricas como «cosa».

ASELE. Actas XVI (2005). CONCHA DE LA HOZ FERNÁNDEZ. Las palabras comodín: sobre «cosas»,...
Centro Virtual Cervantes

Izquierdo Gil (2004: 105), al hablarnos del vocabulario instrumental, comenta respecto a las *unidades léxicas generales* que

> En la lengua española existen una serie de sustantivos casi deslexicalizados que no tienen sentido preciso fuera de un contexto y desempeñan un papel determinante en la sintaxis del discurso. Estos sustantivos permiten retomar una enorme cantidad de nociones precisas en las definiciones o explicaciones de la vida cotidiana: *persona, lugar, objeto, cosa...*

Pero no va mucho más allá con las palabras comodín pues, para empezar, hay aparentemente un cierto temor a hablar de ellas, ya que ni existe una nómina clara de las mismas, ni es fácil a priori delimitar su significado quizá porque, como dice Bosque en la presentación del diccionario *REDES* (2004: XVII):

> Mucha gente piensa que no es preciso detenerse a escribir –menos aún a intentar explicar– lo que nos resulta natural o cotidiano. [...] cuanto más cercano nos parece un hecho, cuanto más acostumbrados estamos a él o más evidente se nos hace, mayor riesgo corremos de que nos pase inadvertido o de llegar intuitivamente a la conclusión de que no hay nada en él que merezca verdaderamente nuestro interés. [...]
>
> No debemos dejar de preguntarnos por qué es tan frecuente que lo raro atraiga y lo común se omita, se desdeñe o se dé por explicado o entendido.

El estudio de las palabras comodín se antoja complejo y escurridizo, pero está claro que más complicadas aún les resultan estas palabras a los estudiantes de español como L2, que en un contexto de inmersión van sobremanera a necesitar familiarizarse con ellas porque solamente las aprenderá en el uso comunicativo de la lengua, ya que la información que ofrecen *las cosas, los cacharros, los chismes* y *los cachivaches* sólo la van a encontrar en un ámbito que podríamos denominar cercano, familiar, en el que ese tipo de palabras dicen mucho, sirven para muchas cosas y, además, no sólo significan, sino que también evocan, ya que muchas veces tienen un alto contenido emocional. Y si no, pensemos por un momento cuántas veces y en qué ocasiones han dicho nuestras madres, por ejemplo, la palabra *trastos*.

¿Es necesario en clase de ELE la enseñanza y aprendizaje de las palabras comodín? ¿Cuándo? ¿Y qué palabras exactamente? Está bien claro que *cosa* es la palabra comodín por excelencia, la que todos los autores citan como modelo entre los vocablos de su clase, pero ¿qué otros términos, además de *cosa*, podemos colocar bajo la misma etiqueta? Y ¿cómo enseñarlas en el aula de ELE?, porque es evidente que para los hablantes de español no es lo mismo *un chisme* que *un cacharro*, por citar dos de las palabras contenidas en el título de este trabajo.

El *Diccionario CLAVE* apuesta por ofrecernos exactamente siete: *aparato, cacharro, cachirulo, cachivache, chisme, cosa* y *problema*. Pero... dejémonos en estos momentos de *problemas* y ocupémonos de las otras *cosas* que, en su correspondiente entrada en el citado diccionario, tienen una nota semántica que reza para todas por igual: «Se usa mucho como palabra comodín para designar de manera imprecisa un objeto». Pero todos sabemos que hay más objetos que se designan de forma vaga, pues ¿dónde están *los armatostes, los artefactos, los artilugios, los bártulos, las carracas, los chirimbolos, los cosos, los mamotretos* y *los trastos* por ejemplo?... Pues en nuestra vida, en nuestras conversaciones, en nuestros oídos, en nuestra boca, pero no en nuestras clases de ELE ?como ya he comentado antes? y es obvio que tenemos que enseñar esas palabras que en el día a día nos resultan tan útiles a los hablantes de español porque son, simple y llanamente, palabras de uso frecuente.

ASELE. Actas XVI (2005). CONCHA DE LA HOZ FERNÁNDEZ. Las palabras comodín: sobre «cosas»,...
Centro Virtual Cervantes

De hecho, Cortés Moreno, en su *Guía para el profesor de idiomas*, en el apartado dedicado al *léxico* (2000: 95) señala: «Dada la colosal magnitud del capital léxico de una lengua, es necesario seleccionar siguiendo algunos criterios, por ejemplo, de utilidad y frecuencia».

Conforme a este juicio, parece evidente que, entre todos los objetos referidos, *cosa, aparato, cacharro* y *trasto* deberían formar parte del léxico activo del estudiante entre las 2000 palabras más frecuentes del español pues, como señala Higueras (2004: 5-25), hay un aprendizaje incidental, no intencionado, que aparece en el uso comunicativo de la lengua, que es la mayor parte del léxico que necesitan los alumnos, de ahí que debamos prestar más atención a las palabras comodín pues, aunque a ese tipo de palabras se acceda muchas veces de manera intuitiva, son palabras que hay que saber usar, ya que son términos cuya referencia se establece por relación a los elementos de la situación comunicativa que sólo bajo una perspectiva pragmática pueden ser interpretados, de ahí que con las palabras comodín, a pesar de su aparente imprecisión, podamos entendernos en la mayoría de las ocasiones.

Además de esto, darse cuenta de las estrategias que hay tras la utilización de las palabras comodín supone un aumento de la competencia comunicativa de una lengua en diferentes situaciones.

Y si, como decíamos antes, *cosa, aparato, cacharro* y *trasto* forman parte de ese vocabulario que diferentes autores han denominado activo, básico, fundamental, productivo, rentable o útil, propio de los niveles Elemental e Intermedio, el resto de las *cosas*, por su complejidad, podrían ser objeto de enseñanza y aprendizaje en los niveles Avanzado y Superior, ya que un estudio más pormenorizado de palabras como *armatoste, artefacto, artilugio, bártulos, cachirulo, cachivache, carraca, chirimbolo, chisme, coso, mamotreto,* etc. sería un ingrediente más dentro del estudio de la coloquialidad en la lengua, aspecto que es mejor abordar cuando el estudiante de una L2 alcanza un determinado estadio en su aprendizaje.

Briz, defensor de esta idea, señala además «que un hablante es culto o presenta un nivel de lengua alto cuando domina [...] varios registros y es capaz de utilizarlos adecuadamente según el contexto de comunicación» (2002: 18-19).

Estaremos de acuerdo en que las palabras comodín tienen que pasar a ser de todos, hablantes de español como lengua materna y como lengua extranjera, porque son palabras necesarias en nuestro discurso y su aprendizaje y uso no están reñidos con el concepto de riqueza léxica, pues ¿alguien puede decir que un estudiante de ELE que hable de *chismes* y *cachivaches* está poniendo de manifiesto un léxico pobre? En absoluto, muy al contrario, el estudiante de español como L2 capaz de manejar adecuadamente y con soltura palabras comodín como las últimas que he citado está manifestando un dominio del español cuando menos sorprendente, porque son tantos y tan innumerables los objetos que nos rodean que, ante tal situación, solo tenemos dos opciones: 1) bautizar cada uno de ellos con un nuevo vocablo, como hace Forges con el «fabadógrafo», aparato de reciente creación, muy útil en Asturias, que sirve para medir la cantidad de fabada ingerida, o 2) librarnos de los prejuicios que arrastramos respecto al uso de las palabras comodín y, en clase de vocabulario, llamar sin miedo a las *cosas* por su nombre, procurando que nadie se tire los *trastos* a la cabeza y recoger nuestros *bártulos* cuando le corresponda a otro profesor entrar en el aula.

Bibliografía

Agencia EFE: *Manual de español urgente*, Madrid: Ediciones Cátedra, 1992

BRIZ, Antonio: *El español coloquial en la clase de ELE: Un recorrido a través de los textos*, Madrid: SGEL, 2002

ASELE. Actas XVI (2005). CONCHA DE LA HOZ FERNÁNDEZ. Las palabras comodín: sobre «cosas»,...
Centro Virtual Cervantes

CASSANY, Daniel: *La cocina de la escritura*, Barcelona: Editorial Anagrama, 1995

CLAVE: Diccionario de uso del español actual, Madrid: Ediciones SM, 2004

CORTÉS MORENO, Maximiano: *Guía para el profesor de idiomas: Didáctica del español y segundas lenguas*, Barcelona: Octaedro, 2000

FOUCAULT, Michel: *Las palabras y las cosas: Una arqueología de las ciencias humanas*, Madrid: Siglo XXI de España Editores, 2005

GÓMEZ TORREGO, Leonardo: *El buen uso de las palabras*, Madrid: Arco/Libros, 1992

GÓMEZ TORREGO, Leonardo: *Manual de español correcto II: Morfología y Sintaxis, Estilo, Léxico*, Madrid: Arco/Libros, 1989

GRIJELMO, Álex: *Defensa apasionada del idioma español*, Madrid: Grupo Santillana de Ediciones, 2001

HIGUERAS, Marta: «Claves prácticas para la enseñanza del léxico», en *Carabela*, núm. 56, Madrid: SGEL, 2004, págs. 5-25

IZQUIERDO GIL, M.ª Carmen: «El papel del vocabulario instrumental en el desarrollo de la competencia estratégica», en *Carabela*, núm. 56, Madrid: SGEL, 2004, págs. 99-120

REDES: Diccionario combinatorio del español contemporáneo, Madrid: Ediciones SM, 2004

SAMPER HERNÁNDEZ, Marta: *Disponibilidad léxica en alumnos de español como lengua extranjera*, Málaga: ASELE, 2002

ASELE. Actas XVI (2005). CONCHA DE LA HOZ FERNÁNDEZ. Las palabras comodín: sobre «cosas»,...
Centro Virtual Cervantes